

Sandra C. Fernández Muñoz

Mi proceso (de vida)

Que difícil sintetizar medio siglo de existencia. Porque hablar de mi trayectoria artística es hablar de quién soy. Cuando tomé clases de arte en la Universidad por primera vez, es cuando pensé que comencé “a ser artista”. Pero más tarde me di cuenta que en realidad la vena creativa la tuve desde niña cuando representaba visualmente la información que los proyectos escolares demandaban, o cuando recortaba con tanta precisión las líneas de los vestidos de las cucas de papel...

Por otro lado, mi sensibilidad por lo creado con las manos nació en casa, aprendiendo de mi abuela, de mi madre y mis tíos. Ellas con sus talentos me enseñaron a tejer, bordar y a coser. El haber estado expuesta a estas delicadas y meticulosas creaciones, como también el haber estado rodeada de letras y libros antiguos en la biblioteca de mi abuelo, es lo que delinearán en el futuro mi gama de técnicas y mi vocabulario plástico.

Dicen que la vida es circular...y estoy completamente convencida de esto. Uno siempre vuelve al comienzo de una u otra manera. Las vivencias en los años formativos permanecen dormidas y salen a flote sin notificación. Cada retorno acarrea una fuerza y visión que sobrepasa las tímidas e inocentes búsquedas de los años iniciales o las interminables certezas de cada momento de la vida. Es este principio el que me guiará como hilo conector de todas las etapas por las que he pasado como artista, como mujer como ser humano.

Abriendo surcos

Como premonición comencé a documentar con una cámara fotográfica los eventos importantes alrededor mío, sobretodo en el colegio. Mis padres ecuatorianos me concibieron en Nueva York y antes de cumplir un año regresé con mi madre a vivir en Quito. Fuimos acogidas por mis abuelos y tíos. Es en Quito donde crecí, y para aprender el idioma de mi país natal, ingresé al Colegio Americano donde permanecí durante 12 años. Admiré muchísimo la generosidad de mi abuelito, quien apoyó que su nieta sea educada bajo la bandera del país capitalista que se oponía ideológicamente a sus principios. Mi abuelo, Leonardo J. Muñoz fue uno de los fundadores del Partido Socialista Ecuatoriano y hasta su muerte a los 90 años, permaneció fiel a sus principios. Fue tan grande su amor y respeto hacia mí, que jamás escuché un comentario que me hiciera sentir incómoda, sabiendo que cada lunes su nieta cantaba el himno de los EEUU en las asambleas del colegio. Esta calidad humana de mi viejo me permitió crecer sin odios y muy abierta en el pensamiento. En el colegio tuve dedicados profesores de arte, quienes contribuyeron a mi desarrollo motriz. Desde muy chica mi madre introdujo en mi vida la fotografía; cada año me hacía tomar una foto de estudio (era una manera de que mi padre ausente en los EEUU viera mi desarrollo y crecimiento). Esta práctica anual alimentó mi afición a la fotografía y comencé a disfrutar también el estar detrás del lente. La cámara de fotos se convertirá en mi primer instrumento de expresión artística, pese a que en esos momentos lo veía simplemente como una oportunidad para plasmar eventos cotidianos y rostros importantes en mi vida, sobre papel.

Todo sucede por algún motivo

Nunca me hubiera imaginado que terminaría auto denominándome “artista”. En el colegio la Consejera Vocacional me “sentenció” a ser Sociales. Eso sí, renegaría en el futuro del popular dicho de la época: “El que sabe, sabe, sino a sociales…”, porque ser sociales implicó abrir los ojos a una realidad fuera de mi entorno y palpar las desigualdades que existían en nuestra sociedad. Y comencé a cuestionar el ser parte de la clase privilegiada, la sociedad capitalista en la que vivía, y todas las injusticias que descubría a diario a mi alrededor. Sentía una gran frustración de no saber/tener las herramientas para lograr algún cambio. Pero lo que sí podía hacer era expresar todo el remolino interior, con palabras. Enseguida después de graduarme del colegio, participé en un taller literario que ofrecía la Casa de a Cultura Ecuatoriana, y logré canalizar mis frustraciones a través de la poesía. (La escritura se quedará siendo mi aliada hasta ahora, cuando recurro a ella sobretodo durante mis momentos más grises). Como yo siempre digo, todo sucede por algún motivo. Durante una de las reuniones del taller literario, se inauguró una muestra de Gonzalo Meneses en una de las galerías de la CCE. Sus maravillosas esculturas miniatura me cautivaron totalmente y se quedaron en mi subconsciente. El haber estado expuesta a su obra me hará dar cuenta muchos años después, al encontrar unas fotografías que tomé durante aquella exposición, la gran influencia que este encuentro tuvo sobre mis trabajos 3-dimensionales. Meneses, Pilar Bustos, Guayasamín, Kingman y Viteri serán los primeros en sembrar inquietudes visuales mucho antes de saber qué significarían más tarde.

Una cosa llevó a otra

Y luego Leyes en la Central y los “chinos” que no dejaron que el semestre se desarrollara. Luego Sociología en la Católica y un par de cursos en Literatura... Me la pasé más de 3 años en búsqueda de un nicho que nunca encontré. Para ese entonces a través de la U, los compañeros Socialistas tocaron a mi puerta y comencé a asistir a reuniones del partido. Entre una cosa y otra terminé uniéndome a otros grupos políticos queriendo cambiar una muy desigual distribución económica. El maravilloso idealismo juvenil y las carencias emocionales experimentadas durante mi adolescencia, me llevó a encontrar asidero en una hermandad comunitaria, la misma que me expulsó más tarde del país al verme cercada y temerosa de pasar por la misma suerte de gente muy cercana que fue perseguida, torturada y asesinada en los días de León y Nebot en el 86. La partida y el desarraigo de todo lo conocido y amado y el regreso al país donde nací, se convertirán en la órbita y eje de mi vida como artista. Para ese entonces ya había conocido a quien se convertiría en mi compañero de vida durante 22 años y el padre de mis dos hijos, con quien iniciaría el viaje hacia la búsqueda de una nueva identidad. (Porque es muy distinto cuando uno deja su tierra ilusionado en encontrar un nuevo destino, a cuando uno es forzado a buscar alternativas de vida fuera de lo familiar y amado.)

Sin una clara idea de cómo reinventarme en un país muy distinto al que crecí, emprendí la marcha forzada. Es ahí cuando descubrí el arte como mi pasión y se convirtió en mi arma más atesorada. Comencé tomando cortos cursillos nocturnos de diseño gráfico mientras durante el día hacia dinero pegando estampillas en sobres y archivando carpetas. Fue una bendición descubrir que me encantaba trabajar con las manos y que además tenía una inclinación natural a crear. Estos cursos me llevaron a mi primera carrera en comunicaciones visuales en un colegio técnico. Cuando llegué a los USA no quería saber nada de estudios teóricos que no le hicieron ni una cosquilla a mi búsqueda personal. Quería algo práctico y corto, gratificación instantánea. En dos años obtuve mi primer título, pero ya me picó el gusanito de la satisfacción personal y mi sed por aprender más de lo que finalmente me llenaba, hicieron que continuara estudiando e ingresé al bachillerato para aprender a “como ser una artista de verdad”. Y por primera vez, a

los 23 años, tuve mis primeros cursos formales de dibujo en la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Wisconsin en Madison. Y desde ahí todo surgió naturalmente y las largas horas de trabajo, pasaban sin darme cuenta, y las notas sobresalientes que nunca tuve antes, me reiteraron que el arte es lo que siempre debí haber perseguido. La pelea y frustraciones de mis años anteriores tratando de ser Socióloga o Abogada quedaron en el cajón de los malos recuerdos. Es así como el arte llegó a mi puerta como un ángel que hasta ahora vela por mí y a quien acudo para sentirme presente en este mundo.

El comienzo: forjando existencia

La fotografía continuó siendo un poderoso elemento de comunicación en los primeros años de exploración artística. Trataba de capturar rostros e imágenes de lugares familiares. Los retratos que comencé a tomar de personas desconocidas me ayudaron a conectarme con la gente y a desmitificar la separación cultural que venía experimentando desde que me mude al país del norte. A través de la fotografía encontré la conexión humana con la gente, más allá de un idioma. Me sentí atraída a documentar imágenes de quienes eran “diferentes”, impactada por la obra de Diane Arbus y Mary Ellen Mark. Es en este momento cuando nace mi inclinación por los parias en mi expresión artística: una especie de impulso por tratar de dar voz a quienes no la tienen. Una vez que terminé con las materias básicas, comencé a tomar clases de grabado.

Inmediatamente la fotografía pasó a ser tan solo parte del elenco de técnicas a mi disposición. Lo que necesitaba expresar trascendía las 2-dimensiones y el grabado me daba la oportunidad de trabajar en capas y proyectar una sensación de profundidad, no se diga darle textura y un contenido más difícil de descifrar a primera vista. Experimenté con xilográfía, litografía, serigrafía y libros de artista. Es en este momento que Rauschenberg entra en mi mira a darme la libertad de romper las reglas y experimentar. Para este momento ya habían pasado alrededor de tres años desde que me trasplanté a la yoni y las memorias que había reprimido en mi subconsciente por todo ese tiempo, comenzaron a aflorar en las primeras litografías que produje. Estos trabajos permanecerán sin ver la luz por muchos años y nunca serán expuestos al público hasta recientemente cuando tuve una retrospectiva de trabajos en papel en un museo en Texas. Aquellas obras me obligaban a recordar y a revelar un pasado de dolor que se entretejía con un desarraigo forzado. También revelaban una parte de mi ser, el cual no quería hacerlo público todavía.

Cuando todo comienza a hacer “click”

Una clase que tomé, de *Libros de Artista*, me cambió la vida para siempre. El camino que ya había emprendido de mezclar diferentes técnicas y romper el molde tradicional en el grabado, se vio reforzado al expandir el repertorio hacia el libro como objeto y escultura. Se sumó otro elemento importante de mi pasado: la relación con los libros por encima de una fuente de deleite intelectual. El haber trabajado con mi abuelo (Leonardo J. Muñoz) durante varios años en su Biblioteca de Obras de Autores Nacionales me enseñó a amar el olor de los libros antiguos, las texturas de las páginas, los diferentes lomos, la impresión tipográfica y las ilustraciones. Todos estos elementos vinieron a juntarse y me abrieron el camino a crear objetos que empleaban toda una gama de inquietudes. Entonces mis libros de artista muy rápidamente saltaron de la forma tradicional para convertirse en objetos portadores de historias 3-dimensionales. Para esta época estoy embarazada de mi primer hijo, Sebastián, y se vuelve crucial que mi obra refleje mis orígenes culturales. Mi mayor deseo era criarlo conocedor de sus raíces, quienes fueron sus ancestros, y a través de este conocimiento, hacerlo sentirse orgulloso de sus orígenes. Mis libros

de artista se convierten en recipientes de historias personales, en donde hablo de mi familia, de mi Ecuador, de árboles genealógicos y legados, de nacimientos y abortos. Las técnicas utilizadas en la creación de estos trabajos reflejan una mezcla de culturas, el proceso de integración que comencé a experimentar. Entonces me vuelco al tejido, al papel hecho a mano, al bordado, y a la fotografía. Estas fueron técnicas con las que crecí y fueron mi fuente de inspiración. No obstante, habiendo sido “entrenada” en los USA en Bellas Artes, aprendí nuevas técnicas que complementaron mi vocabulario. Los libros de artista nacen al final de mi bachillerato y se desarrollan en su totalidad mientras postulo para mis dos maestrías en Artes y Bellas Artes en la Universidad de Wisconsin en Madison.

Recuerdos de niñez

Después del recorrido que emprendí mirando hacia mis raíces culturales, comencé a indagar en mis recuerdos de niñez. Para esta época ya estaba en camino mi hija Andrea y el hecho de ser madre de una niña licitó inquietudes distintas. También ya había dejado de ser estudiante y había comenzado a ser profesora de Universidad. Me decidí a utilizar la falda como metáfora y como un símbolo de género. Años atrás quedó plasmada en mi memoria una escena del *Tambor de Hojalata* en donde un niño recurre a las faldas de su madre como refugio y seguridad. Esta imagen se convertirá en un símbolo muy importante a través de mis obras, símbolo que perdura y que a veces está presente más sutilmente como una figura trapezoide delineando los bordes de mis planchas matrices en el grabado. La idea de la falda como refugio comienza a visualizarse en mis libros de artista pero toma mayor forma en la serie “Cucas”. Mi obra continúa siendo alimentada con elementos del grabado, fotografía y dibujo y continúo utilizando diferentes objetos encontrados, en particular los heredados de mi abuelita materna Carlota, quien mantenía meticulosamente organizada en su closet una colección maravillosa de relicarios, rosarios, mullos, recuerdos de bautizos, telas antiguas, botones pequeñas piezas de metal, trabajos en crochet, etc., etc., etc. Las “Cucas” adquieren voces de mis vivencias como hija, mujer, madre y esposa y me ayudan a procesar y a entender los caminos que tomé en mi vida de acuerdo a las vivencias por las que tuve que pasar. Las cucas me dan la perspectiva necesaria para transferir conocimiento vital hacia mi hija

Formato grande

Durante mi carrera profesional inicial tuve la oportunidad de vivir en varios estados y ciudades de los EEUU y Europa. Tuve la suerte de poder ser mamá a tiempo completo y a la vez continuar con mi arte y mantener un estudio activo. En cada ciudad en la que viví conocí a increíbles artistas, e hice amistades maravillosas con las que hasta ahora mantengo contacto. Todas estas circunstancias me ayudaron a expandir mis visiones y dejar crecer mi obra no solo en contenido sino en tamaño. Me lancé a concursar para llamados de arte público y exhibiciones individuales en museos. Es así como mi primera escultura “Homenaje a la Mujer Desconocida” me hace salir de mis parámetros de formato pequeño y construyo una escultura de metal de 214 centímetros de altura y 214 centímetros de diámetro. Hubo un llamado de la ciudad de Buffalo para crear esculturas que hablaran acerca de mujeres famosas. Yo decidí hacer un homenaje a aquellas mujeres que no lo son, pero que están detrás de gente famosa, apoyando como madres, como esposas, como hijas o hermanas. Esta obra es para ellas: las que no reciben reconocimiento público, pero que sin ellas, otros no brillarían. La escultura está hecha con planchas de cobre grabadas con rostros de las muchas mujeres a las que había fotografiado durante viajes y caminatas diarias. Seguidamente gano concursos para exhibir en el

museo de Niagara Falls y en un galería de Toronto. Para este propósito armo tres esculturas gigantes de papel y tela con grabados y fotografías hechas con procesos alternativos. El público puede literalmente meterse debajo de las faldas para descubrir su contenido. La idea de encontrar refugio debajo de la falda materna se expande hacia la idea de madre-tierra/madre-mundo. Cada una de las tres faldas alude a una etapa del crecimiento humano, niñez, adolescencia y madurez; si se miran las faldas desde afuera, se ve lo que es ideal, y si se miran por dentro, uno se topa con la realidad humana.

Cuando llueve, truena

Después de concluir las obras de formato grande, regreso a la intimidad del grabado y los libros de artista. Para esta época me he mudado a Austin TX y es la primera vez que me siento totalmente a gusto en una ciudad de los USA; es la primera vez que ya no añoro tanto regresar al Ecuador. Es que en Tejas encuentro muchas cosas similares a mi Quito: el tipo de plantas, las comidas y la linda gente de origen Latino! Sigo dictando clases en la universidad y la cercanía a tanta gente que había migrado desde Mexico y Centroamérica me lleva a confrontar la realidad del migrante indocumentado. A través de una exposición de fotografías descubro a un grupo de jóvenes llamados “soñadores” que han logrado entrar a la Universidad (y que luchan por reforma jurídica para que puedan lograr ciudadanía en el futuro) pero que luego de adquirir sus títulos no podrán incorporarse al sistema productivo porque no tienen papeles! Esto para mí es una locura y decido investigar donde se encuentran. Me integro a su organización en la Universidad de Texas y aprendo y admiro su labor. Comienzo a trabajar con ellos y a hacer arte dando a conocer de su existencia (si yo, siendo una latina migrante, no sabía de su existencia... peor un común gringo!) y mi objetivo es dar a conocer esta injusticia, sobretodo en círculos no latinos. Mi admiración por estos muchachos crece y su activismo me recuerda a mis años de juventud. El trabajar con ellos me trae de regreso a cuando recién llegué a los USA...y esta vez siento que tengo algo que decir mas allá de mi propia experiencia. Este trabajo crece y me intereso por temas migratorios a nivel de país. También trabajo

Un pasito hacia atrás

Tejas no solo fue el sitio que me ayudó a re-encontrarme con mis raíces políticas. Tejas fue también el testigo de mis penas de perder a mi padre y del divorcio. Estos dos hechos movieron el timón de mi vida y nace la serie “Memorias Celulares” que es una introspección a nivel celular, dentro de las profundidades de mi ser. Las experiencias por las que uno pasa en la vida se marcan y permanecen inherentes dentro de nuestros cuerpos de por vida. Hay veces que algunas de ellas nos causan problemas emocionales, los cuales resurgen en cualquier momento, sobretodo durante momentos dolor. Muchas veces las enfermedades son productos de estas experiencias que se han mantenido reprimidas. Esta serie habla de la búsqueda por superar los traumas y sanar las heridas acumuladas a nivel celular. Hablan de las conexiones que existen dentro de nuestro cuerpo y también aluden a las conexiones y similitudes externas que tenemos con otros seres humanos a nivel universal.

Cuando se siente el “click”

Estos últimos años han sido muy interesantes. Las pérdidas, rupturas y desilusiones me han dado una nueva perspectiva de la vida. Claro, también la edad. A los 52 años creo ser

finalmente un poco más sabia! Mi arte no cesa de ser curiosa y exploratoria, y luego de tantas ramas que he explorado, tantas técnicas que he utilizado, la gama se va solidificando. Estoy logrando fusionar estéticamente todo lo aprendido desde que llegué a este país junto con lo que traje conmigo. Mi trabajo presente envuelve todas las experiencias personales por las que he atravesado, pero cada vez se abre más hacia lo comunitario. Arte y práctica social es lo que me motiva. Soy parte de una coalición de talleres de grabado de origen Latino en los EEUU (Consejo Gráfico Nacional) que me mantiene conectada a mis raíces. Estoy a punto de lanzar un programa con la participación de poblaciones migrantes en el área de Nueva Jersey. Y algo muy grato, mi trabajo está siendo reconocido nacionalmente en libros y artículos escritos por historiadores y críticos. Como digo, es muy lindo entrar en la segunda parte de la vida con optimismo y con muchos deseos de lograr mejores y mas grandes satisfacciones. Al comienzo de este recuento decía que todo en la vida es un círculo. Muchas veces los caminos toman tiempo en ser recorridos, pero a la final se encuentran. Mi vida ha seguido un patrón circular desde que nací. Después de 30 años me re-encontré con mi primer amor a quien aparentemente conocí a los seis meses de nacida. Este evento me hizo regresar a vivir al área donde nací y en donde me encuentro ahora; independiente y sacando adelante mi estudio y taller que es lo que logrará que me dedique a tiempo completo a hacer arte directamente ligada a lo que más me motiva y lo que me da vida: por la comunidad y para la comunidad!

Fin.

(2016)